TRIUNFO DE LA MEDICINA,

EN UN METHODO RACIONAL, Y EFICACISSIMO,

PARA CURAR RADICALMENTE LAS enfermedades internas, y externas del cuerpo humano, que el vulgo llama incurables; es à ſaber, Apoplexìa, Perlesìa, y Epilepſia, Aſma, Empiema, y Thiſis confirmada, Hydropesìa, Colico rebelde, Volvulo, è Hipocondrìa, Fiebre Hectica, Gota, y Reumatiſmo, Lepra, Fiſtulas, Rijas, Ulceras cancroſas, Quebraduras recientes, y antiguas, ſin moleſtia del paciente, y ſin ſangrias, ni remedios irritantes, sí bien con eſpecificos medicamentos, gratos, ſeguros, y eficaciſsimos, que, para beneficio del pùblico, ſe dàn de gracia, y de limoſna.

SU AUTOR

EL DOCTOR DON GASPAR PONS,

Medico del Excelentiſsimo Señor Duque de Villahermoſa, Conde de Luna de Aragon, Marquès de Cañizar, &c.

QUIEN LO DEDICA

'A DICHO EXC.MO SEñOR CONDE DE LUNA.

Con licencia: En Madrid, en la Imprenta de D. GABRIEL RAMIREZ, Calle de Atocha, frente la Trinidad Calzada.

Año de 1753.

AL EXC.MO SEÑOR

DON JOSEPH CLAUDIO

DE ARAGON Y DE GURREA, BORJA, BERMUDEZ de Caſtro, Bardaxi, Moncayo, Oſſorio, Figueroa, Velaſco, Caſtro, Pinòs, Ximenez, Cerdàn, Diaz de Eſcoron, Martinez de Marcilla, Aguſtin, Danſa, Urries, y Navarra. Conde-Duque de Luna, Duque de Villahermoſa, Marquès de Navarrès, de Cañizàr, y de San Felices; Señor de las Baronìas de Eſterquel, Pedrola, Herla, el Caſtellàr, Freſcano, Oliete, Grañen, Letux, Torrellas, Eſcoron, y la Zayda, y de las Villas, y Lugares de ſus comprehenſiones en Aragon; de las Baronìas de Navarrès, y los ſuyos en Valencia; de los Eſtados de Saldañuela, y Cuzcurrita en Caſtilla; de el de Nogueyra, y ſus Pueblos en Galicia; y de los Mayorazgos, y Caſas de ſus apellidos: Gefe, ò Pariente mayor de la Real Caſa de Aragon en la linea de los Duques de Villahermoſa, y Varon agnado de la gran Caſa de Oſſorio en la linea de los Condes de Lemos.

EXC.MO SEÑOR.



ON la propenſion innata à los mayores aſcenſos, oy, con vuelo felìz, ſe remonta la Medicina, deſde mi rudo entendimiento, à la cumbre ſublíme de los pies de V. Exc. como á centro clariſsimo,

y eficiente Sol de los aſſumptos de eſte Triunfo; pues èl ſe hà formado con ſu eficaciſsima influencia, y con ella en mì ſe hizo deuda juſtificada en el reconocimiento de la eſtimacion mas reverente, ſin dàr lugar al arbitrio para la eleccion de otro Mecenas, porque antes que fuera mio para eſcrivirle, fuè muy proprio de V. E. para iluſtrarle, y favorecerle con las luces de ſu poderoſo patrocinio; motivo, que alienta la reſolucion de poner eſte Triunfo al ampàro de un Magnate tan ſabio, para que participe, como de proprio dueño, los mas crecidos lucimientos, y relevantes aplauſos, que aſſegura en el concepto eſpecial de ſer dirigido al prudente juício, y cenſura bien limada de V. E. por ſer tan univerſal, y tan ſabio en todas Facultades, ſiendo en la Medicina mas que grande ſu heroyco Magiſterio, como lo publìcan los que tienen la honra de tratar à V. E. Eſtas eminentes prendas logran el mayor luſtre en la ſingular No-

ble-

bleza de V. E. que en la continua sèrie de ſus eſclarecidiſsimos Progenitores por todas lineas, compite, ſin duda, con los terminos difuſos de la mayor Grandeza; pues todos los Soberanos que oy rigen el Mundo Chriſtiano, ſon Parientes muy cercanos de V. E. Y ſiendo V. E decimo nieto del Sereniſsimo Rey de Aragon, y Navarra D. Juan el Segundo, y el Inviſtiſsimo Monarca reynante, nono nieto del miſmo, logra V.E. la elevadiſſima gloria de ſer el Pariente mas cercano del Trono entre los Señores, por ſer el menos antiguo deſcendiente del Tronco Regio. No me detengo en un punto, por otra parte tan notorio, porque querer correr la pluma por las heroycas virtudes, empleos ſublimes, politicos, y militares, con las grandes hazañas de los eſclarecidos Aſcendientes de V. E. fuera fatigarſe en tan grande aſſumpto, y no deſempeñarſe el diſcurſo hiſtorico en tan eminente empreſſa, como es exactamente referir todas las honorificas, y excelſas

ſas circunſtancias de la elevada Nobleza de la Caſa de V.E. en cuyas digniſſimas Aras, como victima, ſe conſagra, con el mayor afecto de la voluntad, el corto efecto de eſte Triunfo, donde con eficaces fundamentos de authoridad, razon, y experiencia, ſe propone el mèthodo racional, y eficaciſsimo, para ſanar las enfermedades incurables, atendiendo à la verdad, y razon que favorece à la verdadera Medicina, ſin agravio de los Profeſſores; porque obſerva modo decente, eſtilo comedido, (aunque rudo) y tratamientos modeſtos, con que los Eſcritos ſe adornan, y ſe hacen eſtimables en el juício de los prudentes, aunque yà la modeſtia en eſte tiempo es ſoſpechoſa, y dà brios al enemigo, á quien parece la humildad cobardìa, y la templanza temor; y aſſi acomete con audacia, y toma la pluma con mordàz furor, no para inquirir, y manifeſtar la verdad, sì para obſcurecerla, y vulnerar el honor de ſus dé-

defenſores, como ſe hà viſto en algunos papeles llenos de abominables dicterios, por cuya cauſa ſe hacen muy deſpreciables en el juìcio prudente de V.E. donde ſe vèn las virtudes todas igualmente practicadas, admitiendo, y eſforzando lo bueno, repeliendo, y refutando lo malo, con ſeriedad, y tranquilidad de animo heroyco, y tàn ſoberano, que entonces ſe explìca mas, quando menos ſe explìca! No ſon mis elogios liſonjas que dicta la neceſsidad, verdades sì, que exprime el conocimiento; y aſsi nadie las juzgue por ſoborno, que intercede para el favor, pues el Règio corazon ruegos admite; y aſsi, con la mayor veneracion, ſuplìco à V. E. reciba eſta pequeña dàdiva, que le ofrece una voluntad grande, en grato obſequio, y reconocimiento à las honras, y favores de V. E. cuya Perſona guarde Dios nueſtro Señor con larga vida, y robuſta ſalud, acompañada

de

de las demàs felicidades, como necessitamos sus Criados.

EXC.MO SEÑOR.

De V.E. su Siervo fidelissimo, que le venèra,

Doctor Gaspar Pons.

DIC-

DICTAMEN DEL R. P. M. D. ANTONIO Raymundo Pasqual, Cisterciense, Doctor de Philosofia, y Theologìa, Ex-Cathedratico de aquella, y Cathedratico de èsta en la Luliana Universidad de Mallorca, Maestro de Numero, y Difinidor de la Congregacion Cisterciense de Aragon, y Navarra.

DE orden, y comision de el señor D. Thomàs de Naxera, de el Orden de Santiago, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, hè visto este Papèl: *Triunfo de la Medicina*, *&c.* que hà escrito el Doctor Don Gaspar Pons, &c. y digo sinceramente, que debe aplaudir el publico en el Autor, la felìz aplicacion al descubrimiento de los remedios de tantos males, que afligen, y matan à tantos hombres. El cuidado de muchos Sabios de Europa, que, con escrupulosa curiosidad, registran, y observan la naturaleza, para adelantar el conocimiento de la Physica, no hay duda que nos serìa mas util, si lo pusiessen Ingenios hàbiles en la indagacion de los remedios de nuestras enfermedades. Aquel estudio, aunque no es infructuoso por los hallazgos que le siguen, sirve lo mas al solo amable embeleso de una especulacion juiciosa; pero serìa tanto mas aceptable este otro, quanto mas somos sensibles à la molesta pension de tantos daños; pero por nuestra fatal desgracia, quando son muchos los amantes

de aquel cuidado, parecen pocos los que ſiguen eſta aplicacion laborioſa; pues poco ſe adelanta en el mèthodo, ni en los medicamentos, ò à lo menos no manifieſtan los efectos, ſer muy fructuoſa la variedad introducida.

El gallardo brio de nueſtro Autor, puede excitar la embidia en el gènio mas cobarde. No contento con ſaber el *quâ itur*, que es el camino mas trillado, por vèr à cada paſſo los infelices exitos que ſe experimentan, ſino, teniendo preſente el *quò eundum*, no hà perdonado à trabajo, ni fatigà, para abrirſe nueva ſenda, y llegar al termino deſeado. Sin deſpreciar los Inventos de los Antiguos, conocio con Seneca, (Epiſt. 15.) que no lo deſcubrieron todo, ſino que dexaron mucho que buſcar à nueſtra induſtria: por eſto, como otro Colon en la Medicina, ſe determinò à ſeguir nuevo rumbo por el arrieſgado Mar de la Chimica, manipulando en ſus operaciones, y obſervando, reflexionando, y perfeccionando ſus extractos, haſta dàr en las dichoſas Indias, que ſurten de medicamentos eficaces; y ſin duda que eſte parece el medio mas à propoſito, porque, conteniendoſe las virtudes en los mixtos, principalmente por alguna de ſus partes, y experimentandoſe poco intenſa ſu actividad, ſolo la ſeparacion, y purificacion de ellas puede conſeguir el efecto deſeado, como lo manifieſtan muchos deſcubrimientos Chimicos. La compoſicion de varios ſimples, para darle la graduacion correſpondiente à la enfermedad individual de un paciente, no parece tener mejor eſcuela que eſte trabajo, en

que

que ſe obſerve quanta es la virtud de cada uno de los ſimples, que puede variar por la diferiencia de diſſolvientes, y modo de operacion; pues ſin el pràctico conocimiento de lo que en eſto interviene, no ſe puede corregir el error de la operacion, ni aumentar, quando es meneſter, la virtud que ſe neceſsita, ni diſminuir aquella, que en las ocurrentes circunſtancias pudiera ſer dañoſa: por eſto dixo muy bien nueſtro ſabio Monge, tan conocido por ſus eſtimables Eſcritos, el R.mo P. M. Rodriguez, (Pal.Crit. tom. 1. Diſ. 1. à n. 7.) que de eſte modo podia lograr el mayor adelantamiento la Medicina.

En eſta aplicacion tan laborioſa, ſe hace mas admirable el empeño de nueſtro Autor, en acometer las mayores enfermedades, aquellas, que comunmente ſe tienen por incurables; y por cierto, que deſpues de que tantos vàn à la ſepultura por otras, que no tienen eſſe caràcter, es uno de los mayores deſconſuelos, vèr una caterva tan grande de las que dà la Medicina por irremediables, debiendo con eſto el que ſe halla acometido de alguna, conſiderarſe ſin remedio; pero como no ſe deba preſumir de la Bondad Divina, que mas quiſo, aunque culpables, afligirnos con los males, que prevenirnos los remedios; parece que la falta de eſtos, mas ſe debe atribuir à la corta aplicacion de los hombres en buſcarlos, que à la no exiſtencia de ellos; y acaſo el no haverlos deſcubierto, procede de la preocupacion de no conſiderarlos poſsibles; pero yà que ſe han deſechado los Antiguos en los Syſ-

tèmas, mejor ſerà, que ſe abandonen en eſtos ſupueſtos, que nos ſon mas perjudiciales, quando la verdadera Medicina es la que cura, no la que bien parla; y ojalà todos, à imitacion de nueſtro Autor, ſe apliquen à deſcubrir los eficaces remedios, que haſta ahora ſe ignoran.

La ſola curacion radical de una de las enfermedades que promete, baſta para grangearle un nombre incomparable. Empedocles, (apud Laert. lib. 8. de Vit. Phil. in Emped.) por haver curado una muger deſauciada, ſe echò en el Etna, para immortalizar ſu nombre, y que le tuvieſſen por Dios: errò barbaramente el mèdio, quando acertò el penſamiento de merecer gran fama un Medico que aſsi cura, que aunque no puede ſer Dios, algo ſe parece à lo Divino, porque Dios es que nos dà la vida. Quanto, pues, merece nueſtro Autor, que ofrece la vida à tantos incurables? Verdaderamente que deberà el Pùblico eſtarle infinitamente obligado, ſi los efectos correſponden à ſus promeſſas: eſto lo afianza el Autor en la experiencia que hà tenido, y que darà de ſus curaciones el tiempo; y aùn por eſto parece que no ſe detiene en perſuadir con palabras la oportunidad, y eficacia de ſus medicinas, porque en eſta Facultad no ſon las mejores razones las razones, ſino las obras. Menos parece vana eſta confianza en los efectos de ellas, porque ofreciendolas de valde, no carga al Enfermo con los gaſtos, que comunmente ſon en eſto exorbitantes, ſino que ſe carga con las coſtas, y con pecho, chriſtiano practìca aquella Sentencia: *Gra-*

tis

tis accepistis, *gratis date*; pues francamente dà essos medicamentos eficaces, que con el favor divino descubriò su industria, y trabajo: por esto, y no conteniendo este Escrito cosa alguna contra nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres, soy de sentir, que se puede dàr la licencia para imprimirse: *Salvo meliori*, &c. Madrid, y Octubre 31. de 1753.

D. Antonio Raymundo Pasqual,
Monge Cisterciense.

LI-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Lic. D. Thomàs de Naxera Salvador, del Orden de Santiago, Capellan de Honor de ſu Mageſtad, Inquiſidor Ordinario, y Vicario de eſta Villa de Madrid, y ſu Partido, &c. Por la preſente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que ſe pueda imprimir, è imprima el Libro intitulado: *Triunfo de la Medicina,* ſu Autor el Doct. Don Gaſpàr Pons, atento que de nueſtra orden ha ſido viſto, y reconocido, y no contiene coſa en contrario à nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres. Fecha en Madrid à veinte y ſiete de Octubre de mil ſetecientos cinquenta y tres.

Lic. Naxera.

Por ſu mandado,

Joſeph Fernandez.

DIC-

DICTAMEN DE EL P. FRAY FRANCISCO Freyle, Lector de Theologìa, Predicador de S. M. Comiſſario de Corte, y Procurador General de la Religion de nueſtro Padre S. Franciſco, &c.

M. P. S.

DE orden de V. A. hè leìdo, con la reflexion debida, el Papèl intitulado: *Triunfo de la Medicina, &c.* compueſto por el Doctor D. Gaſpar Pons, &c. y ſobre no contener coſa que ſe oponga à las buenas coſtumbres, ni à las Regalìas de S. M. merece la Obra, por qualquier parte que ſe mire, muchos elogios.

Ella ſe dirige, à dàr medios, y modos baſtantemente ſeguros, para que ſe levante la naturaleza de aquel moleſtiſsimo, dilatado, y peligroſo decaìmiento en que la ponen la Gota, Apoplexìa, Perlesìa, Alferecìa, Aſma, Lepra, &c. y yà ſe vè, que eſte intento ſolo, merece mucha recomendacion, y aprecio.

Dixe, que los medios ſon baſtantemente ſeguros, porque el Autor afirma no pocas veces en ſu Obra, que los aprendiò de la experiencia, y es innegable, afirma el grande Bacon de Berulamio, que eſta es la Maeſtra, que lleva à los Medicos, como de la mano, à la region de el acierto. Y en efecto, que deſde que dieron algunas

nas hojeadas hàcia ella, abrieron propriamente los ojos en la Medicina.

Yà sè las calidades que hà de tener el experimento, para la ſeguridad, y confianza, y que Hipocrates le llamò falàz, y mentiroſo; pero tambien sè, que el Autor no hà perdonado ningunas diligencias para hacerle calificado; y creo, que en eſte aſſumpto camina ſobre las mejores huellas, y aùn por eſſo entra deſde luego cantando los Triunfos de ſu Medicina. Y aunque eſto podrà parecer à algunos arrogancia digna de reprehenſion, ſi bien ſe mira, no es àſsi, ſino es una explicacion viva, y valiente de un juìcio, formado à las luces de la experiencia, de la razon, y el diſcernimiento. Fuera de que ſi, en Sentencia del Angelico Doctor Santo Thomàs, Cayetano, y Paulo Caquìas, debe el Medico eſperanzar de la ſalud, aùn à los Enfermos deplorables, mucho mas bien podrà el Autor ofrecerles unos tan particulares medicamentos, que de ſu actividad, y virtud le hà dado algunas eſperanzas la pràctica.

Y aunque es aſsi, que, por lo comun, no revela el ſecreto de ſus medicamentos, ſolo es á fin, de que le publìque ſus efectos maravilloſos. Y verdaderamente, que quien conozca al ſeñor Doctor Pons, y ſepa ſu aplicacion, ſu perſpicacia, ſu habilidad, y ſu zelo en los Aſſumptos Chimicos, Botanicos, Anatomicos, y Pharmaceuticos, yo no dudo, que ſe pondrà confiadiſſimo en ſus manos. Y que quando no cànte con

èl

èl los prometidos, y anticipados Triunfos, à lo menos no quedarà, ni vencido, ni poſtrado.

Ahora yo bien comprehendo, que ſu deſignio es dificultoſiſsimo; porque aunque no manifeſtàra mas empeño, que el de curar bien la Gota, ſe repreſenta ſumamente arduo. Por eſſo dixo el erudito Luciano, que los Gentiles no ofrecìan Sacrificios, ni à la Gota, ni à la Muerte, porque eran igualmente inexorables. Y Ovidio la llamò Demoſtracion de la ignorancia Medica, quando cantò en el primer Ponto en la Elegìa ſegunda: *Tollere nodoſam neſcit Medicina Podagram*. Pero con todo, el grande Hipocrates, deſpues que eſcriviò ſus Libros *de Dieta*, deſpues que diò luces para el conocimiento de la circulacion de la ſangre de las ſales, y ſus analogìas, y de la fermentacion, dixo, que otros Varones ſabios, y aplicados, deſcubririàn otros particulares auxilios para la naturaleza.

Y claro eſtà, que iluſtrandoſe nueſtro Autor con eſtas tan recomendables calidades, no hay por donde poder negarle el conocimiento, y buena conducta para lo que promete, aunque aparezca dificultoſo, ò como impoſsible. Y ſino vamos pràcticos: la Gota, que es, ſin duda, una de las enfermedades de mas dificil curacion, no es otra coſa, que un humor acre, y mordàz, que exiſtiendo en la maſſa ſanguinaria, ſe deſprende, y fluye à las articulaciones, y allì cauſa los dolores podagricos. Pues ahora bien, què impoſſibilidad puede haver, en que el Autor, como

me lo aſſegura, haya encontrado algun particular eſpecifico para purificar la ſangre, y de conſiguiente, ò ſuſpender aquella fluxion maligna, ò hacer, à lo menos, que no ſea dañoſa? Luego, à proporcion, podèmos penſar de la habilidad del Autor para las demàs enfermedades, que el vulgo llama incurables.

Pues haviendo criado Dios nueſtro Señor la Medicina para alivio de la pobre naturaleza enferma, y ſiendo digniſsima de los aprecios del verdadero Sabio, por eſta gran miſericordia de ſu Criador Santiſsimo, verdaderamente, que los Profeſſores de eſta Facultad merecen muchas honras, quando ſe mira, que inceſſantemente procuran eſtudiarla, entenderla, y ampliarla, haſta deſcubrirla muchos de los alcances, que Dios quiſo que tuviera, y que tal vez no ſe logran, por falta de una aplicacion diligente, ſabia, detenida, y zeloſa.

Ello es, que el Señor San Antonino de Florencia, al paſſo que dixo, que ſe les debìa à los Medicos las tres honras de manutencion, obediencia, y reverencia; tambien dixo, que ſe hacìan ſumamente reprehenſibles en ſu Facultad miſma, por los defectos de ignorancia, malicia, y negligencia, que, à las veces, eran crueles aſſeſinos de la naturaleza.

Luego à la verdad que nueſtro Autor ſe hace recomendable en ſu Eſcrito, porque ſupone mucho zelo, mucha aplicacion, y mucho eſtudio, iluſtrado todo con un generoſo deſprendimiento,

con

con el que ofrece no mas que por amor de Dios, y alivio del proximo, ſu perſona, ſu ciencia, y ſus nuevas medicinas, que ſobre ſer eficaciſsimas, tambien me aſſegura, que ſon ſuaviſsimas, y benèficas. Con eſto hè dicho, que no ſolo merece el Autor la licencia que deſea, ſino es tambien muchos agradecimientos del Pùblico, à quien deſea ſervir de muchos modos. Aſsi lo ſiento: *Salvo meliori*, en eſte Convento de nueſtro Padre San Franciſco el Real de Madrid, à 29. de Octubre de 1753.

Fr. Franciſco Freyle.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Joſeph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Conſejo: Certifico, que por los Señores de èl, ſe hà concedido licencia al Dr.D.Gaſpar Pons, Medico de el Exc.^mo Duque de Villahermoſa, Conde de Luna de Aragon, Marquès de Cañizar, para que por una vez pueda imprimir, y vender un Libro, intitulado: *Triunfo de la Medicina, en un mèthodo racional, y eficaciſsimo, para curar radicalmente las enfermedades internas, y externas de el cuerpo humano, que el vulgo llama incurables*, con que la impreſsion ſe haga por el original, que và rubricado, y firmado al fin de mi firma; y que antes que ſe venda, ſe trayga al Conſejo dicho Libro impreſſo, junto con ſu original, y Certificacion del Corrector de eſtàr conformes, para que ſe taſſe el precio à que ſe hà de vender, guardando en la impreſsion lo diſpueſto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de eſtos Reynos. Y para que conſte, lo firmè en Madrid à veinte y cinco de Octubre de mil ſetecientos y cinquenta y tres.

D. Joſeph Antonio de Yarza.

FEE

FEE DE ERRATAS.

PAg.3. lin.16. cerebro, lee *celebro*. Pag.8. lin.20.tanras, lee *tantas*. Pag.11. lin.3. cerebro, lee *celebro*. Pag.22. lin.7. de indagar, ſuprime el *de*.

Hallo conforme à ſu original el Papèl, intitulado: *Triunfo de la Medicina, &c.* aſsi advirtiendo eſtas erratas ſu Autor el Dr.D.Gaſpàr Pons. Madrid 7. de Noviembre de 1753.

Lic.D.Manuel Licardo de Rivera,

Corrector General por S.M.

TASSA.

DON Joſeph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Conſejo: Certifico, que haviendoſe viſto por los Señores de èl el Libro, intitulado: *Triunfo de la Medicina, en un mèthodo racional, y eficaciſsimo, para curar radicalmente las enfermedades internas, y externas del cuerpo humano, que el vulgo llama incurables*, ſu Autor el Dr. D.Gaſpar Pons, Medico del Excelentiſsimo Duque de Villahermoſa, que con licencia de dichos Señores, concedida à èſte, hà ſido impreſſo, taſſaron à ocho mrs. cada pliego; y dicho Libro parece tiene, ſin principios, ni tablas, ſiete, que, à eſte reſpecto, importa cinquenta y ſeis mrs. y al dicho precio, y no mas, mandaron ſe venda, y que eſta Certificacion ſe ponga al principio de cada Libro, para que ſe ſepa el à que ſe hà de vender. Y para que conſte, lo firmè en Madrid, à nueve de Noviembre de mil ſetecientos cinquenta y tres.

D.Joſeph Antonio de Yarza.

PRO-

PROLOGO
AL LECTOR.

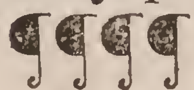
NInguno prueba mejor la grande necessidad de la Medicina, que las enfermedades incurables, y deploradas, que la naturaleza padece. Pero son tan raros los que procuran remediar con eficacia semejantes males, como raros los remedios, que se hallan para curarlos. Al instante que el Medico conoce en un Enfermo una causa, que los Autores Medicos promulgan indomable, yà desconfia, y à su parecer cumple en decir: La enfermedad es incurable, y no tiene remedio, y con algunas medicinas và paliando el accidente, hasta que el pobre Enfermo se muere. Mas algunas veces sale al Theatro del Mundo la verdad de

no ſer incurable, quando hay en las Caſas de los Enfermos gran deſeo de que ſe cure el paciente, y no impiden los reſpetos politicos, que ſe tomen los remedios; pues aſsi, ſi hay ſugeto, que ofrece curar eſta, ù otra enfermedad, ſe pone por obra el remedio, y ſe cura el Enfermo con grande facilidad, y deſdoro del Profeſſor, que dixo era incurable. Muchas veces he viſto chaſcos ſemejantes, los que me han movido à ſer curioſo en indagar remedios, que hagan efectos mas ſingulares, que los que ſe experimentan en los Enfermos medicinados por los Profeſſores. Bien sè, que ſon dos los medios eficaces para ſer un ſabio, y prudente Medico, es à ſaber, conocimiento de la enfermedad, y ſu principal cauſa, y remedio eficàz para quitarla; y aunque es verdad, que el cono-

ci-

cimiento de la enfermedad, de donde nace la indicacion curativa ſin los remedios, y los remedios ſin la indicacion, no puedan dexar de eſtàr juntos, ſi con ſinceridad ſe mira; ſolos los remedios eficaces ſon los que curan, como dice el Hipocrates Romano Jorge Baglivio en el *lib. 2. de ſu Pract. cap. 11. de Remediis ſpecificis. Sola remedia ſanant.* No como los Empiricos, que deſprecian las indicaciones, y Methodos racionales, practìco la Medicina, ſino atendiendo à las circunſtancias, ſeñales, y cauſas de las enfermedades, curo los Enfermos. Empeño temerario te parecerà, amigo Lector, el cumplir con exactitud lo que prometo en el Titulo. No ſoy ſolo, que me empeño en curar las enfermedades que expongo, Helmoncio, Paracelſo, Cknefelio, y otros Medicos, cura-

raron radicalmente la Gota, Thiſis, y demàs incurables males; luego teniendo los remedios ſemejantes, que uſaron dichos Profeſſores, qualquier Profeſſor inſtruìdo las podrà curar. Finalmente, la experiencia acreditarà lo miſmo que ofrezco. Confieſſo, que no lo pudiera cumplir, ſin haver hecho lo miſmo que hicieron los mas celebres Medicos de Europa, es à ſaber, indagar remedios grandes en virtud, aunque en cantidad corta: teſtigos el famoſo Boerhave, Federico Hoffman, Sthaal, Helmoncio, Homberg, Paracelſo, Curvo, y otros, que atareados en un laboratorio, indagaron las virtudes de los entes minerales, vegetables, y animales, ſegregando lo puro de lo impuro, que es el triunfo del Arte ſeparatoria, que con tanto anhelo buſcó Claudio Galeno, y por cuyo medio

 los

los Medicos ſe hacen famoſos, curando las enfermedades envejecidas. Por lo que Federico Hoffman en las Annotaciones à las Obras de Pedro Poterio, pag. 61. dice: *Miſer Medicus, qui Chimiam ignorat, quæ tam ad theoriam, quam praxim rationalem ſummè neceſſaria eſt. Chimica maxime ex Regno minerali petita, concentratioris virtutis ſub minima doſi magnas poſsident vires.*

Mas la laſtima de vèr, que pocos Medicos en Eſpaña han ſolicitado buſcar remedios eficaces para curar radicalmente las enfermedades cronicas, y deploradas, y la experiencia que tengo en remedios eſpecificos, que radicalmente las curan, me han movido á hacer patente al Publico eſte beneficio, para que ſepa hay remedio para dichos males, ſin recurrir al fùnebre aſylo de la incurabilidad. Tambien tendria

dria yo por incurables las enfermedades, ſi me valiera de los remedios, que los Medicos recetan con grande confianza à las Boticas; porque para poder yo afirmar con certeza eſta enfermedad es curable, tengo de aſſegurarme bien, y vèr à todas horas componer el remedio; y eſta deſconfianza que tengo, nace de algunos parchazos, que algunos Mancebos de Botica me han ſacudido, dandome gato por liebre, y pagarlo mi fama, y el pobre Enfermo. Por cuya razon, mas quiero tener el trabajo de mandar à un Boticario trabaje ante mì (aunque yo lo pague) todas las operaciones, y preparaciones neceſſarias, que confiarme del eſtrivillo *eſtà hecho ſegun Arte*. Yo no entro bien en confiarme tanto en coſas que importan mucho, que es mi fama, y la ſalud del Enfermo.

Lla-

Llamandome para curar un Enfermo, ningun interès tengo (ni quiero) en dàr de gracia, y de limoſna los remedios al Publico, bien que eſtoy intereſſado en la ſalud publica, y honra de curar los deplorados. VALE.

TRIUN-



TRIUNFO DE LA MEDICINA.

DIRIGESE

A TRATAR LA CURACION de las Enfermedades envejecidas, que el vulgo llama Incurables.

DIVIDESE EN CINCO CAPITULOS.

En el I. Se trata de las Enfermedades de la Cabeza.
En el II. De las del Pecho.
En el III. De las del Vientre, y Hypocondrios.
En el IV. De las de la Gota, de la Fiebre hectica confirmada, y Rehumatiſmo rebelde.
En el V. De las Enfermedades extrinſecas.

CAPITULO PRIMERO.

DE LAS ENFERMEDADES DE LA CABEZA.

DE LA APOPLEXIA.

DE los mas executivos, y mas tyranos accidentes, que acometen à nueſtra naturaleza, es el de la Apoplexìa. Se conoce quan-

do de repente cae un ſugeto con privacion univerſal de ſentido, y movimiento, con un ſueño profundo. Los Medicos modernos, bien inſtruìdos en las diſſecciones anatomicas, dividen la Apoplexìa en ſanguinea, y limfatica; y haviendo obſervado en algunos, que murieron apoplecticos, ſangre extravaſſada, en otros limfa, y en otros en las arterias ſangre grumoſa, y viſcida, tomaron luz para ſus reſpectivas curaciones, y les dieron nombre de Apoplexìa privativa.

Otra diferencia hay muy notable en la pràctica, y à mi parecer mas comun, aunque mas fùnebre, que proviene de un veneno narcotico interior, (preſcindo de los exteriores, como de opio, carbòn, del rayo, &c.) que con violencia extraordinaria fixa los eſpiritus de modo, que los ſufoca, y deſtruye; y eſta Apoplexìa es poſitiva.

Qualquiera Medico, medianamente inſtruìdo en la pràctica, conoce la Apoplexìa ſanguinea, limfatica, y poſitiva,

por

por ſus reſpectivas ſeñales. La mayor dificultad conſiſte en ſaber la cauſa ocaſional de la Apoplexìa poſitiva. A punto fixo querer ſaber de donde nace la privacion del ſentido, y movimiento, con todo lo demàs que ſe obſerva en una Apoplexìa poſitiva, es muy dificil.

Siguiendo la opinion de el cèlebre Juan Bautiſta Vanhelmont, digo, que la cauſa ſubſtancial natural de eſta privacion, y eſtrago, es una caſta de veneno anodino, que trahe ſu origen de los precordios, y eſto ſe confirma por los vertigos, nauceas, paſmos, eſpantos, que preceden, y por conſentimiento ſe comunica al cerebro, fuente principal del ſentido, y movimiento.

Hipocrates, el Principe de los Medicos pràcticos, aſſegura en el 42. de ſus Aforiſmos, ſect. 2. *Apoplexiam fortem ſolvere eſt impoſsibile, debilem vero non facile.* Eſte Aforiſmo padece ſus limitaciones, las miſmas que el Aforiſmo 8. de la ſect. 5. en donde dice: *Epilepſia ante pubertatem eveniens curabilis eſt; eadem vero poſt 25. annum cura-*

Hipp. Afor. 42. ſect. 2.

Hipp. Afor. 8. ſect. 5.

rationem non admittit. Soy de ſentir, que no ſolamente antes de los 25. años ſe cura la Epilepſia, ſino tambien deſpues de los quarenta, ſi ſe tiene remedio eſpecifico, como tuvo Roſſeti, que la curò deſpues de cinquenta años; y qualquiera Medico curioſo, que obſerve el modo de hacer el eſpecifico, que propone eſte grande Autor, la curarà con mucha facilidad, y radicalmente; por lo que no tengo dificultad, que teniendo remedio, ſe curarà tambien la Apoplexìa.

Peligroſo accidente es el de la Apoplexìa, muy dificil de curar, eſpecialmente la fortiſsima, porque bien dà à entender, con la reſpiracion anheloſa, el eſtrago de los eſpiritus animales, que deſcienden del cerebello al grande muſculo del corazon. Si à eſta eſpecie de Apoplexìa ſe acude al inſtante con un remedio confortante, y ſumamente penetrante, ſe puede curar la Apoplexìa: mas ſi hay deſtruccion totàl de los eſpiritus, de modo, que el executivo veneno

no ràpidamente los eclipſe , y deſtruye, es incurable. Las otras eſpecies de Apoplexìa ſon menos peligroſas , aunque dificiles en curarſe ; y ſegun mas , ò menos la reſpiracion eſtà ofendida , es curable el mal.

Los mas de los Medicos Modernos, y Antiguos , empiezan ſu curacion por ligaduras , cliſtères irritantes , ventoſas ſajadas, y otros tormentos , y con todo eſſo , raras veces veo bolver los Apoplecticos à ſu priſtina ſalud ; como tambien , quando ſe ſangran teniendo el roſtro encarnado , y con los ſeñales de Apoplexìa ſanguinea.

La cauſa porque , con tantos tormentos , no ſe dà por entendida la naturaleza , à mi parecer es , porque el veneno anodino narcotico eſtà muy interior ; y ſe hace ſorda , porque la llaman de lexos : luego es neceſſario buſcar otra puerta mas interior , à fin de conſeguir la reſtauracion del habla , y movimiento.

El vomitivo , y algunos remedios con-

confortantes, ſacan al pobre enfermo del miſerable eſtado de la Apoplexìa; pero es meneſter ſaber eſcoger el vomitivo, y los confortantes, no ſea que en lugar de darles habla, ſe ſufoquen.

Hè practicado un eſpecifico, que à los tres quartos de hora que lo ha tomado el Enfermo, dà ſeñales de mejorìa, en la Apoplexìa que no es muy fuerte; mas en la que es fuerte, à las tres horas, y proſiguiendo con el remedio, ſe libertan, y ſe curan. El miſmo remedio ſirve (dado en el tiempo que correſponde) para precaver la recaìda, que ſuele repetir las mas veces.

DE LA PERLESIA.

SIempre que el Medico obſerva en un Enfermo, privacion de ſentido, y movimiento en una parte, ò en todas las partes del cuerpo, conoce que padece Perlesìa. Varias eſpecies de Perlesìa padece nueſtra màquina; la que ſobreviene à la Apoplexìa, que ſe llama Pa-

ra-

raplexìa , ſe diſtingue muy bien de las otras Perlesìas ; porque en eſtas no ſe obſerva la privacion totàl del ſentido , y movimiento , por eſtàr obſtruìdos los nervios en ſu primer origen , sì bien por el vicio de los inſtrumentos del ſentido, y movimiento , que ſon los muſculos; los que ſuelen padecer , yà por el defecto de las fibras nervioſas , ò por las carnoſas , ò por atonìa de entrambas ; por lo que en algunas Perlesìas hay privacion de movimiento , permaneciendo el ſentido ; en otras hay privacion de ſentido , intacto el movimiento ; y en otras privacion de entrambos.

Todo aquello que , obſtruyendo los nervios , impide el influxo de los eſpiritus animales , puede cauſar la Perlesìa, ſea limfa grueſſa, que impida el trànſito de los eſpiritus à las partes ; ò ſea ſangre extravaſada , que comprima los nervios. No es muy dificil conocer,quando la Perlesìa procede de limfa grueſſa, quando de ſuero acre , en la Perlesìa que ſubſigue à un còlico , quando de ſangre

gre extravaſada, y las demàs eſpecies de Perlesìa, que en la pràctica ſe obſervan. La Perlesìa que ſubſigue à la Apoplexìa, como tambien aquella, que dexa la parte ſin calor, y extenuada, ſon dificultoſas de curar; las otras eſpecies de Perlesìa, ſon mas faciles.

Si el Medico obſerva, que para curar eſta enfermedad neceſsita de buenas medicinas eſpecìficas, que tengan virtud para deobſtruir con benignidad los nervios, y corroborarles, no tendrà por tan incurable eſte accidente, como por lo comun ſe tiene. Tengo experimentado un remedio ſingular, y eſpecifico, que hace tan grande efecto, que en las Perlesìas mas dificiles, ò que llaman incurables, en pocos dias empiezan à tener alivio; y poco à poco ſe curan, ſin moleſtia de tanras unturas, como los Medicos ordenan; à mas, dicho remedio, es muy grato, muy benigno, y muy amigo de los nervios.

Boherave, muy curioſo, y sábio, apunta unos remedios muy eſpeciales para curar

rar eſtos males, y algunas veces me valgo de ſus experimentos, para ſalir victorioſo, y triunfar de las dolencias mas envejecidas.

DE LA EPILEPSIA, O ALFERECIA.

ENtre tantas aflicciones, y calamidades que moleſtan al cuerpo humano, ninguna mas feròz, y mas terrible, que aquella vehemente agitacion convulſiva de todas las partes, eſpecialmente externas, no continua, sì por intervàlos, con leſion de los ſentidos, tanto internos, como externos, que el vulgo llama Alferecìa.

Dos eſpecies principales de Alferecìa ſe obſervan. La una es, quando la raìz principal eſtà en el celèbro; la otra es, quando eſtà en el eſtomago, bazo, ò ùtero, ù otro lugar interno, ò externo. Se conoce muy bien por ſus ſeñales eſte accidente. La mayor dificultad conſiſte en ſu curacion radicàl. Muchos de los Medicos, fiados en el Aforiſ-

mo 8. ſect. 5. de Hipocrates, dicen, que eſte mal es incurable, ſi dura haſta paſſar los veinte y cinco años; pero la experiencia mueſtra lo contrario. Creo, que conſiſte el no poder curar eſte mal, en no ſaber bien ſu cauſa productiva. Algunos quieren, que la cauſa de la Epilepſia, ſean ciertos àcidos volatiles corroſivos; otros pienſan, que ſon unas particulas nitro-ſulfureas; otros, una limfa viſcoſa, y grueſſa; y ſegun la cauſa que les parece produce eſte mal, dàn los remedios; y lo que ſucede es, que à poco tiempo repite el accidente, y tanto repite, que le capitùlan por incurable.

Como nada en la Medicina ſe puede conſeguir, ſino por los efectos que ſe vèn en los Enfermos, de eſtos es neceſſario tomar una intencion curativa, para acertar, y deſtruir la cauſa pertinàz de la dolencia. En eſte herculeo mal, es neceſſario mudar la viciada diſpoſicion de los eſpìritus, y reſtituirlos à ſu natural orden, y de eſte modo ſe conſeguirà la curacion radicàl de eſte mal.

Jo-

Joſeph Thomàs Roſeti ha hecho patente, que la Alferecìa que tiene ſu raìz en el cerebro, ſe cura radicalmente, uſando de los remedios eſpecificos que propone; y en verdad ſucede al piè de la letra: y aunque eſte cèlebre Autor cura radicalmente eſte mal, no dexan de ſer ingratos ſus remedios, cauſa que algunos no ſe atreven à ponerſe en cura. Yo ſigo ſu miſma opinion en la intencion curativa, en los remedios me extravìo, por ſer ingratos, mas no por la eficacia; y me valgo de cierto remedio vitriolico-dulce, bien experimentado, grato al guſto, muy eficàz para extirpar la cauſa de tan fiero accidente, y curarlo radicalmente: no ſolo ſucede en los grandes, sì tambien en los niños.

Los otros accidentes dificiles de curar, como ſon la Manìa, y Locura, igualmente ſe curan. Los mas de los Medicos bien contemplo me diràn, que es mas locura querer curar la Manìa, y Locura, que cordura; pero ſi atienden que

los remedios ſon los que curan, no eſtrañen, què qualquiera enfermedad, como dè lugar, y proceda de cauſa natural, ſe cure. Dos ſon los remedios que curan la Manìa, y Locura, exterior, è interior. Quando la Manìa eſtà en extremo grado, no es facil curarla con remedios interiores; pero luego que eſtàn mas pacificos, con remedios ſedativos, ſin opio, que hacen calmar todo el alboroto de los eſpiritus, haciendoles dormir pacificamente, y mudar de direccion à los eſpiritus enfurecidos, ſe logra la curacion de eſte accidente. Quando eſtàn furibundos, uſo un emplaſtro, que tiene tanta virtud, que calma el furor en nueve dias de modo que duermen, y deſpues uſo el remedio, que reduce los eſpiritus à ſu natural harmonìa.

Helmoncio, Paracelſo, y otros Authores curioſos, bien ſupieron curar eſtos males; pero ſe valieron de remedios ſuperlativos, los que por la preparacion adquieren una fuerza increìble, reduciendolos à un grado muy exaltado. De-

xa-

xaron à un lado las ſangrias, jaraves, y otras drogas, porque en verdad, no tienen lugar para curar radicalmente ſemejantes males, ſino para paliar el accidente, y quitar las fuerzas al paciente.

CAPITULO SEGUNDO

DE LAS ENFERMEDADES DEL PECHO.

DEL ASMA.

QUando el Medico obſerva en un Enfermo una reſpiracion dificil, y anheloſa, ſin calentura por lo comun, algunas veces con ella, con ſonido, ò con eſtertor unas veces, y otras ſin ellos, conoce que padece Aſma.

Diſtingueſe el Aſma humoral del convulſivo, por obſervar en el humoral, una excrecion de limfa grueſſa, y viſcoſa, con eſtertor, y ſilvido; y en el convulſivo, una retraccion de los muſculos del pecho, y diafragma, con una an-

anhelosa respiracion, la que se dice Epilepsia del pulmòn. Si se observa excrecion de limfa gruessa, y retraccion de los musculos del pecho, serà mixta de convulsiva, y humoràl.

Que sea peligroso el Asma, sea humoràl, sea convulsivo, ò sea mixto de entrambos, cada passo se experimenta, con què facilidad passa à Thisis el humoral, sufoca el convulsivo, y passan algunas veces à Hydropesìa, por lo que se tiene por incurable. La intencion curativa de este tan fiero accidente, se reduce à corroborantes, y restaurantes medicamentos en el Asma humoràl; pero en el Asma seco, ò convulsivo, es necessario mudar de medicamento; y aquel mismo que cura radicalmente la Epilepsia, cura tambien el Asma convulsivo; y si es mixto, combinando las dos indicaciones, se logra la curacion.

Muchos Medicos pràcticos, para curar el Asma convulsivo, immediatamente sangran al Enfermo, y evidentemente se mejoran, como lo hè experimenta-

ta-

tado en varios Enfermos: ſuele repetir el accidente dentro de poco tiempo, y buelven à ſangrar; y ſi por deſgracia del paciente cada dia repite el mal, eſpecialmente ſi vèn rubicundèz en el roſtro, cada dia le ſangran. Quiſiera ahora que me dixeran, què logran con tanta ſangrìa? Lo que logran es, quitar la fuerza al Enfermo, y debilitar el tono de la ſangre, y finalmente, caer el Enfermo en una Hydropesìa univerſal; por lo que mas vale quitar la cauſa que produce dicho accidente, que no mejorar el Enfermo con perjuìcio. Eſto miſmo dice Baglivio en el lib. 1. de ſu Pràctica, fol. 100. en donde dice: *Licèt ſanguinis miſsio paroxiſmum Aſmatis ſtatim ſanat. Frequentes tamen ſanguinis miſsiones, ſanguinis tonum labefactant magis ac debilitant, & hinc demum morbus deſinit in Hydropem univerſalem. Quare corrigenda eſt potiùs cauſa Aſtmatis quam frequenti flebotomia demulcenda.* Baglivius lib. 1. Prax. Medic. fol. 100.

Tengo experimentado un remedio, que dado en la fuerza del accidente, tie-

tiene tanta virtud, que al eſpaſmo de las fibras, por violento que ſea, lo abate; el còmo lo hace, no es facil ſaberlo. Bien sè, que participa eſte remedio un azufre anodino, tan concentrado, y tan roborante, que à pocas horas de haverlo tomado, parece que no hà tenido accidente; y continuando con el remedio, ſe và corrigiendo la cauſa, haſta que queda del todo vencida. Vale tambien por el accidente Aſmatico humoràl; pero para corregir la limfa viſcoſa que impide la reſpiracion, me valgo de unas pildoras, que dentro el eſpacio de un mes, quedan bien deſobſtruìdos los vaſos del pulmòn, y bien faciles todos los licores à la circulacion; y la laxitud, que en los vaſos del pulmòn ſe ſupone corregida de modo, que tienen ſu elaterio, para exercitar ſus debidos movimientos.

DE LA EMPIEMA.

SE ſuele formar eſte accidente, de malas reſultas de un dolor de coſtado, quando ſe rompe el abſeſſo que ſe ſuele hacer, y cae en la cabidad del pecho el material purulento: tambien ſe hace de la rupcion de los abſeſſos del pulmòn, y de otras cauſas. Es un accidente peligroſo, por las malas reſultas que tiene, porque con facilidad paſſa à Thiſis, ò ſuele ſufocar el Enfermo.

Para curar eſta enfermedad, ès neceſſario tener remedios eficaces para dulzorar el material purulento, que es muy acre; ſaberlo evacuar con deſtreza, ſin ulcerar la parte; antes es neceſſario, que la parte que contenìa la materia purulenta, ulcerada por la acrimonia del material, ſe conſolìde, y ſe reſtituya à ſu priſtino eſtado.

Los eſpecificos que curan eſte mal de raìz, ſuelen tambien curar ſus reſultas. No me hè confiado jamàs de la mala

droga de los ojos de Cangrejo, y otros abſorbentes, que ſe llaman dulzorantes; ni tampoco de balſamos tan igneos, como de Azufre, y otros que los Pràcticos proponen. Para curar èſte, uſo de un balſamo, deſpues de dulzorada la acrimonia, que conſolìda, y fortifica todas las partes que padecieron la tormenta.

DE LA THISIS.

DE los perverſos enemigos de nueſtra naturaleza, el mayor es la Thiſis, que ſe conoce quando ſe obſerva en un ſugeto una tabidèz, y conſumpcion del cuerpo, con una calentura lenta, dificultad de reſpirar, moleſta, y continua tòs, con un eſputo corrupto, y purulento, que proviene de la ſubſtancia pulmonar ulcerada.

La limfa acre, y tan acre, que con ſu veneno corroſivo, en donde ſe eſtanca, corroe, y produce tuberculos, y de los tuberculos engendra ulcera, es una de las cauſas que produce la Thiſis.. El

ſue-

ſuero, que và acompañado con la ſangre, adquiriendo una mordacidad corroſiva, tambien es cauſa, y muy frequente de la Thiſis; porque el ſuero acre, circulando con la ſangre por los pulmones con ſu acrimonia, los inficiona, eſpecialmente ſi tiene alguna debilidad, y los corroe, y ſucede lo miſmo que con la limfa.

Diſtinguen los Medicos practicos tres grados de Thiſis, lo miſmo que en la calentura hectica. En el primer grado admiten alguna curacion. En el ſegundo deſconfian mucho. En el tercero la tienen por incurable.

Aunque es verdad, que todos, ò los mas de los Medicos (exceptuan do Paracelſo) tengan por incurable eſte mal, no ſe puede inferir, que es incurable: ſola una eſpecie de Thiſis veo incurable, y es aquella, que con tanta violencia deſtruye el pulmòn, que en pocos dias paſſa los tres grados: mas ſi dà treguas de modo, que en quarenta, ò cinquenta dias ſe confirme Thiſis, con eſputo purulento, con atrophia, y demàs ſeñales, digo,

que tiene curacion la Thiſis del pulmòn ulcerado.

Toda la curacion de eſte tan perverſo, y ruidoſo mal, que es peor que la peſte, conſiſte en tomar una recta indicacion, que es purificar la ulcera del pulmòn, dulcificando el ſuero, y la ſangre. Purificada que eſtè la ulcera, el que ſe conſolìde es obra de la naturaleza.

Los Profeſſores me diràn, en donde eſtà eſte dulcificante del ſuero acre, para que ſe purifique la ulcera? A eſto reſpondo, que Dios ha pueſto en la naturaleza, animal vegetal, y mineral, virtudes mas excelentes, que enfermedades pueda padecer el cuerpo humano: la dificultad eſtà en buſcar los remedios, y hallarlos. Como eſtos males ſe tienen por incurables, pocos buſcan los remedios para curarlos; y ſi tan pocos los buſcan, no sè yo como los han de hallar, y han de curar dichas enfermedades.

Tengo obſervado un remedio tan grande, que jamàs huviera creìdo ſu energìa, à no ſer que la experiencia me

la

la ha hecho creer, que en pocos dias dulcifica la causa del mal, hace mudar de color al esputo, impide desde luego no prosiga su malicia, y dentro el espacio de quarenta dias queda corregida en tanto grado la causa, que sale del peligro de la muerte, que es quanto se puede desear, y esperar de un remedio, à vista de tan agigantado mal; y prosiguiendo con dicho remedio, el Enfermo se nutre, y con un balsamo muy precioso (no de azufre, ni de Indias) se consolìda la ulcera: el còmo lo hace, si se puede, ò no curar por el continuo movimiento del pulmòn, no me quiero quebrar la cabeza en esto, el efecto veo, y no me quiero cuidar de vanas especulaciones, y frivolos argumentos, quando la experiencia acredita la verdad.

Paracelso, insigne Medico pràctico, aunque en la especulativa bien estraño, dice cura este mismo mal con las perlas reducidas à un licor lacteo muy dulce; y con cierta composicion que hace del oro, corrobora toda la màquina. Helmoncio con-

confiessa, que para curar dichas enfermedades, se valiò de los escritos de Paracelso, y que le sirvieron mucho.

Finalmente, no soy yo solo el que se empeña à curar estos males tan deplorables, y qualquiera Medico lo harà, si procura de indagar los remedios especificos, conducentes à extirpar de raiz su causa. Quien suele acarrear tambien este mal, es el echar sangre por la boca, del pulmòn, con dolor pungitivo, y acre, que se llama Hemoptisis; y de no curarse bien este accidente, con facilidad el Enfermo se buelve Thisico. Un especifico he experimentado, que no falta en curar este accidente sin mala resulta alguna, y à buen seguro, no es facil buelva à echar sangre del pulmòn, si se continùa por treinta dias.

Para curar el Dolor de costado legitimo, y la Pulmonìa, tambien tengo experimentado un remedio, que aun despues de haver sangrado, y quitado las fuerzas al Enfermo, tiene tal eficacia, y virtud en descoagular sin encender, que

en

en tres dias queda libre de la fiera inflamacion. Aora pregunto, que serà antes de estàr debilitado el Enfermo? Creo serà mucho mejor.

CAPITULO TERCERO.

DE LAS ENFERMEDADES DEL VIENTRE.

DEL DOLOR COLICO.

MUY comun es el dolor còlico en esta Corte, y muy dificultoso de curar, por ser un morbo endemico. Es el dolor cólico *una triste, y dolorosa sensacion del intestino colon.* Son muchas las causas del dolor còlico, y por consiguiente muchas diferencias. Las mas principales son: el dolor cólico humoral, el convulsivo, estercoroso, y flatulento. El mas dificil de curar es el convulsivo, los demàs yà son mas faciles. La primera intencion, que yo observo para curar un dolor còlico, es mitigar el dolor, sin acordarme si es humoràl, ó convulsivo. Muchas veces he empezado

la

la curacion con los paregoricos de manzanilla, y liquido de Sidenham, azeyte de almendras dulces, y otros lenientes para quitar la crispatura, que se supone. Assi lo executan todos los Prácticos de mayor nota, como Baglivio: pero he observado, que recaen brevemente. Por esto he mudado de práctica, y he observado mejor méthodo, valiendome de un especifico, que corrige qualquier dolor cólico, sea humorál, sea convulsivo; y curado el dolor, si hay algun cuerpo estraño, la naturaleza próvida lo expele.

De tanta eficacia es el medicamento, que por convulsivo que sea el dolor, lo quita, porque es de los anodinos, (sin ser opiado) que tienen la mayor eficacia: es muy nervino, y directamente se opone al convulsivo. Repitiendo algunas veces dicho remedio, preserva la repeticion del dolor, que no es poco.

DEL

DEL DOLOR ILLIACO.

ESTE miſerable accidente, que ſuelen llamar *Miſerere*, ès de los afectos de los inteſtinos el mas perverſo. Se conoce quando ſe obſerva un movimiento inverſo de los inteſtinos, con una tàl aſtriccion dè viëntre, dè modo, que todo lo contenido en los inteſtinos, que ſe havia de evacuar por la camara, miſerablemente ſe echa por vomito.

La cauſa del movimiento inverſo, es la irritacion de los inteſtinos, cauſada, ó de liquidos acres, que convelen las tunicas, ó de excrementos duros, que obſtruyendo los inteſtinos, impiden ſe expelan por las vias acoſtumbradas, y violentamente lo echan por vomito. La circumvolucion, ò buelta del inteſtino Illeon, tambien ſuele ſer cauſa de eſte miſerable accidente.

Eſte afecto es peligroſo en efecto, èſpecialmente ſi ſe pierde tiempo en dàr el remedio que conviene, porque èl En-

fermo ſe canſa mucho por los vomitos violentos. La intencion del Medico ha de ſer vèr como, con la mayor brevedad, ha de quitar el embarazo, que hay en el inteſtino Illeon, y de eſte modo ſe reducirà à ſu movimiento natural. Dexo à un lado las balas de plomo, el azogue, los emolientes, y purgantes, que preceden, y hecho mano de una bebida grata, que bien breve deshace la buelta, ò hace lugar, deobſtruyendo lo que cauſa el daño, ſin moleſtar al Enfermo.

DE LA HIDROPESIA.

GEneralmente hablando, la Hidropesìa ſe conoce quando hay una coleccion, ò extravaſſacion de un humor ſeroſo, ò en todo el cuerpo, ò en ciertas partes determinadas, con una depravacion de ſus funciones, y partes.

Si en el Abdomen hay una grande elevacion, y dentro ſu cavidad el humor ſeroſo eſtancado, inunda las entrañas, ſe llama Aſcitis. Quando el Abdomen eſtà

ele-

elevado de modo, que eſtà inflado, duro, y ſuena, ſe llama Timpanitis. Quando todo el cuerpo eſtà hinchado, ſe dice Anaſarca.

La Hidropesìa es enfermedad peligroſa: los mas la tienen por incurable, eſpecialmente la Aſcitis, y Timpanitis. Yo ſoy de ſentir, que ſi no hay corrupcion de alguna entraña, ſe pueden curar todas las eſpecies de Hidropesìa. La dificultad eſtà en elegir los remedios, que conducen para cada una, porque ſe diſtinguen en ſus cauſas. Para curar la Timpanitis, uſo yo una tintura, que de una vez corrobora, quita la criſpatura, extingue los flatos, y en menos de un mes queda ſano el Enfermo inſenſiblemente, y ſin recaìda, que ſon las indicaciones, que ſe deben tomar para curar con acierto el Timpanitis.

Para curar la Hidropesìa Aſcitis, es neceſſario reſtituìr la limfa à ſu circulo, y à los vaſos obſtruìdos de las partes, quitarles ſus impedimentos; deſpues es neceſſario corroborar las partes, que que-

daron laxas , y dèbiles. Para ſatisfacer eſtas intenciones , uſo una Medicina muy eſpecifica , y diuretica , en tanto grado, que en cantidad de dos onzas , en menos de tres dias , hace orinar todo lo que quiero , ſin ninguna mala reſulta , la que ſiempre he obſervado del uſo de los draſticos purgantes.

Entro deſpues à corroborar las partes floxas , y dèbiles , no con las confeccion, gentil cordial , ni de Jacintos , Alkermes, y otras de ſemejante energìa , porque para mì ſon dotadas de una virtud muy floxa ; sì bien me valgo de un azufre mineral , ò metalico , tan corroborante, tan ſeguro , y tan grato , que qualquiera lo puede tomar ſin recelo. La Hidropesìa Anaſarca , poco neceſsita para curarſe , y eſtoy empeñado à curar las Enfermedades dificiles.

DE LA HIPOCONDRIA.

EL mal hipocondriaco es el mas fiero que hay. El vulgo le llama mal endemoniado : es el azote de los Medicos,

cos, y de los Enfermos. Es un afecto eſpaſmodico flatulento de primeras vias, eſpecialmente del eſtomago, è inteſtinos, que perturba el ſyſtèma nervioſo de las partes, y toda la economìa de las funciones naturales.

De las enfermedades mas cronicas, que padece el cuerpo humano, es la Hipocondrìa. Tantos ſimptomas ſe obſervan en un hipocondriaco, que parece no es un mal, sì bien todos los males. La cauſa mas propria de eſte mal, es la digeſtion turbada, y mala chilificacion; tambien la evacuacion, impedida de materiales excrementicios. Suele acontecer, que en los pliegues, y flexuras de los inteſtinos, ſe ataſcan algunas crudezas acido-viſcidas, que engendran flatos copioſos, y detenidas algun tiempo, adquieren una grande acrimonìa, cauſa de la eſpaſmodica eſtrictura, que padecen. A mas, ſi la chilificacion es mala, el chilo craſſo, è impuro, cauſa la circulacion de los liquidos deſigual, y las excreciones, que ſe deben hacer ſaludables por la cutis,

ca-

camara, y orina, ſe impiden, y de aqui nace una Hipocondrìa eſcorbutica.

Eſte accidente en el principio no tiene peligro; pero arraygado que eſtè, es muy dificil de curar; y ſi por deſgracia el Enfermo cae en manos de algun Profeſſor, que ſinieſtramente le medicina, paſſa à ſimptomas perverſos; es à ſaber, obſtrucciones de las entrañas, Eſquirros, Caquexia, Hydropesìa, Hectica, Aſma convulſivo, Manìa, y Melancolìa profunda.

La intencion curativa de eſte mal, ſe reduce à extirpar los flatos, y evacuar las crudezas acido-viſcidas; deſpues corroborar las entrañas, purificar la ſangre, y dàr nuevo movimiento à las fibras, para que produzcan buenas digeſtiones. Para extirpar el flato hipocondriaco hay muchos remedios; pero es neceſſario grande precaucion en darlos, porque eſte mal ſe ſuele burlar de los mayores Cathedraticos de la Medicina, y ſuele ceder ſu furia al Medico mas parvulo, que procura con ſencillèz obſervar los movimientos de la naturaleza.

Tan

Tan pocos remedios gaſto de la Botica para curar eſte mal, que apenas lo querràn creer los Profeſſores. Verdad es, que ſon muy raros los remedios, que tienen virtud para extirpar el flato hipocondriaco. Un eſpecifico para los flatos hipocondriacos tengo experimentado, que los ſufoca, eſpecialmente en la Hipocondrìa, que trahe ſu origen de criſpatura, y eſpaſmo. No ſucede lo miſmo en la que proviene de vapidèz de liquidos. En el Reyno vegetàl hay plantas, que corroboran las entrañas; pero es meneſter continuar à tomarlas, y no canſarſe. A beneficio de la Borraja he vencido una Hipocondrìa, que era impoſsible, al parecer, podia mejorar, porque piſaba el ultimo grado de la Hipocondrìa, que es el eſcorbuto; y ſin embargo de los ſintomas mas graves; es à ſaber, eſtiptiquèz, dolores convulſivos en los hipocondrios, y pecho, palpitacion de corazon, una continua vigilia, y una tabidèz fiera, à beneficio de la Borraja, ſe borraron, y el Enfermo quedò libre

de ſu Hypocondrìa. Otros corroborantes ſe neceſsitan para la Hypocondrìa vàpida, porque en èſta las entrañas eſtàn ſumamente dèbiles, y floxas, y el miſmo corroborante que ſirve para reſtablecer las entrañas à ſu tono en la Hydropesìa, ſirve tambien para la Hypocondrìa. La ſal de hierro, que pondèra tanto Riberio, es muy buena, aunque muy ingrata; pero no ſe puede comparar con el eſpecifico corroborante, que uſo para eſtos males; eſte es grato, mas corroborante mil veces, que el de Riberio: con ocho granos hay para dos doſis, y no es neceſſario continuarlo tanto.

Paracelſo hablò de eſte ſingular arcàno, mas, como ſuele, obſcuramente. El que es aficionado à curar con remedios de eſta claſſe, no deſmaya, porque leyendo un libro, y otro, y combinando los eſcritos de los Autores, que han eſcrito de eſta materia, trabajando alcanza ſiempre algun remedio.

El cèlebre Ckenefelio, còmo curò la Gota, y otras enfermedades incurables?

bles? Kunſtel, Medico Alemàn, còmo hizo los prodigios? Pedro Poterio, Hoffman, y Boherave, còmo hicieron los progreſſos en la Medicina? Sino ſudando en ſus laboratorios, haciendo elaborar las operaciones, que miraban conducentes para extirpar de raìz las envejecidas cauſas, que con facilidad no ceden al leve impulſo de xaraves, confecciones, ſangrias, purgas, y otros tantos abſorventes, que ſirven no mas, que obſtruir los ductos, y hacer mas mal que provecho en las enfermedades Cronicas. De los miſmos remedios me ſirvo para curar el Eſcorbuto, y ſalgo ſiempre victorioſo. La Piedra de los riñones, y Vexiga, la contumàz Diarrèa, el Fluxo albo tan pertinàz de las mugeres, que las mas de las veces es la cauſa de la eſterilidad que padecen, con facilidad ſe curan, mas es neceſſario eſpecificos remedios que tengan eficacia, porque de no ſeguir eſte rumbo, no ſe alcanza coſa de provecho.

CAPITULO QUARTO.

DE LA CALENTURA HECTICA.

TAN comun, y tan cruel como puede ser la Thisis, es la Calentura Hectica confirmada, la que se conoce, quando un Enfermo padece un calor preternatural, diuturno, y continuo, leve, que consume los succos de nuestro cuerpo, induciendo una tabidèz, y debilidad de fuerzas, con pulso duro, dèbil, acelerado, y desigual, con rubicundèz en las mexillas dos horas despues de comer, sudores nocturnos, &c.

La causa que produce este mal, es un veneno acre; assi lo indìca la coliquacion de los pobres Enfermos. Este veneno hace el primer estrago en la sangre, reduciendola à un suero acre. No perdona à los espiritus, porque los extingue, y no dexa producir otros: lentamente hace el estrago, por lo que observaron los Pràcticos tres grados en la

Fie-

Fiebre Hectica. En el primer grado, es facil de curar. En el ſegundo, es muy dificil ſu curacion , porque el veneno introducido en la ſangre, con dificultad ſe extingue; y quanto mas la ſangre ſe pone vàpida , menos tolèra la curacion. En el tercer grado ſe tiene por incurable, porque la ſangre apenas tiene algun eſpiritu, y eſtà totalmente vàpida.

La primera intencion curativa de eſta enfermedad, es dulcificar el veneno acre, y embotarle, de modo, que ſe extermìne. La ſegunda intencion es, reſtituir la ſangre à ſu priſtino eſtado , y refrenar todos los ſimptomas. Quaſi todos los Medicos, para curar eſta enfermedad, apelan à la leche; de modo, que eſta es la ancora eſperanza de eſta borraſcoſa tormenta; y ſi èſta por deſgracia no pega , allà và la màquina humana al funebre deſpeñadero de la incurabilidad , y por ſus paſſos contados à la muerte. Haviendo obſervado, que ſon raros los Hecticos que ſe curan con la leche, (ſi eſtàn confir-

mados) mas que ſea de Burra, la hè perdido enteramente la fé, por mas que todos los Medicos me digan es dulcificante, nutritiva, detergente, &c. Los diſtilados, caldos alterados, antihecticos, y todos los abſorbentes que ſe practìcan, no les hè viſto hacer coſa memorable.

Por lo que hè mudado de pràctica, y me valgo de otros remedios eſpecificos, mas antihecticos, que los de Poterio, y de Cknefelio, que tienen mucha mas virtud de dulcificar ſin perjuìcio alguno; dulcificada que eſtà la ſangre, es neceſſario muy poco para reducirla à ſu natural eſtado, y nutrirſe; porque extinguido el enemigo, la naturaleza, ayudada con algun remedio corroborante, facilmente ſe reſtituye à ſu priſtina ſalud, y vence todos los ſimptomas que la precipitaban. Helmoncio afirma, curaba la Calentura Hectica en el eſpacio de treinta dias con el Mercurio diaforetico, el que es muy dulcificante, por un azufre anodino del còbre.

bre. Homberg, cèlebre Medico-Chimico de la Academia de Parìs, confirma, tiene el còbre un Azufre muy anodino, y dulce en los Monumentos de las Actas Pariſienſes. Aun no hè podido lograr ſeparar al còbre las partes corroſivas, y vomitivas que tiene, y no dudo que conſeguido eſto, harà maravillas.

En el eſpacio de quarenta dias hè obſervado, ſe curan Hecticos deplorables, tan flacos como eſqueletos, con ciertos remedios eſpecificos, muy gratos al guſto, ſin alguna recaìda, obſervando lo que yo màndo en la curacion. Suele acontecer, que tan deplorados eſtàn algunos, que aùn no tienen animo, aunque ſea grato el medicamento, de tomarlo, por lo eſtragado que tiene el eſtomago de la leche, y otras medicinas. Mas aùn no deſconfio entonces, porque hay eſpecifico en la naturaleza vejetal, que aplicado exteriormente, deſtruye la calentura, y deſpues de eſtàr mas reparado el Enfermo, doy un eſpecifico en el alimento, que le me-

jo-

jora, y continùo con el remedio hasta 40. dias, y libro al Enfermo del miserable estado de la Hectiquèz, y le ahorro, que le quemen la ropa, quedando contento, y yo victorioso.

En quanto à curar las Calenturas intermitentes, Tercianas, y Quartanas envejecidas, que son muy dificiles de curar, (porque suelen molestar al Enfermo unas obstrucciones esquirrosas, que los suelen poner à las puertas de una Caquexìa, y de allì à una Hydropesìa) las curo con facilidad sin Quina, si bien con remedios gratos al gusto, y no recaen como con la Quina, observando la dieta que corresponde.

DE LA GOTA.

DE todas las enfermedades que el cuerpo humano padece, ninguno mas incurable, al parecer, que la gota. Es muy facil de conocer, porque apenas hay Medico, que observando un dolor pungitivo, y acre en el piè, no diga:

ga: Es Gota, ò Podagra: si el dolor tan acre dà à la rodilla, es Gonagra: si dà à la mano, Chiragra.

Dos causas producen este mal, es à saber, un suero acre, que es tan acre, que parece que le trepanan el piè; y tan executivo, que al instante que dà el dolor, parece que le fixan un clavo; se hincha la parte, y se suele poner rubicunda, y algunas veces amarilla, ò erisipelatosa; esta especie es la mayor, y siempre viene con calentura.

La otra causa es, un suero viscido acre, el que no produce el dolor tan vehemente como en la primera especie, si bien poco à poco se aumenta, y asi executa su tiranìa, y si trae calentura, es poca.

Muchos Medicos tienen por incurable la Gota; mas no tienen razon. El sabio Hipocrates en el lib. 2. de las Predicciones, n. 15. dice: *Qui nondum senex, nec circa articulos tophaceos callos concretos habet, & accuratè vivit, & labores amat, ac alvum bonam habet ad obediendum, hic pe-*

Hipp. lib. 2. prædict. n. 15.

peritum Medicum nactus, ſanus fieri poteſt. Y Galeno in lib. 6. de Morbis vulgar. Com. 4. text. 9. *Medicum pati vehementem articulorum dolorem turpiſsimum eſſe.* Lo que digo es, que es curable la Gota, aùn la que es nodoſa, aunque el ſugeto tenga ſeſenta años, ſin temer la mala reſulta, que ſuelen, con tan poca razon, ponderar à los pobres Enfermos los Profeſſores; pero es neceſſario tener buenos eſpecificos, y que ſean conſtantes. Ni obſta contra eſſo lo que dice el vulgo, que ninguno haſta ahora la hà curado; digo, que tiene razon, ſi habla de los Medicos que ſe valen de la leche, de ſangrias, de purgas, y otros tormentos; pero ſi habla de los Medicos mas laborioſos, y curioſos, ſe engaña. Hoffman, Medico ſabio, y curioſo, la viò curada en un Cavallero Halenſe, de edad de ſeſenta años, con un eſpecifico Chimico, y no le bolviò. Otros muchos Medicos la curan, como Pedro Poterio, Ckenefelio, y Paracelſo; pero con remedios mas que medianos, que no

Galen.lib.6 de Morb. vulg.Com.4 text.9.

no faltan en la curacion radical.

La cura radical de la Gota consiste en dulcificar la acrimonia de los lìquidos, hacerlos fluxibles, y deobstruir con blandura las partes, que sirven para la depuracion de la limfa, especialmente las glandulas, porque en ellas està la mina, ò semilla multiplicativa de la Gota.

Los remedios vulgares, poco lugar tienen para curar este mal. Por lo que es necessario tener remedio especifico, que penètre hasta los articulos. Pocos tòpicos uso para mitigar el dolor, con un espiritu me basta para anodinarlo, pero no me fio de esto. Al instante doy al gotoso un especifico, que à los tres dias yà no tiene dolor; le continùo otro especifico hasta 40. dias, despues uso un remedio metalico para corroborar los articulos; hecho esto, en los menguantes de Luna màndo tomar al Enfermo, todo el quarto que dura el menguante, el especifico principal, que su intencion es dulcificar, y con el remedio metalico corrobòro los articulos, y estando fir-

mes, no hay que temer la fluxion, y asi se cura radicalmente la Gota.

El Reumatismo se cura con mas facilidad, por ser menor la causa; y aunque Riberio diga, que para la curacion es necessario sangrar mucho, y aùn dicè, que no debilita, jamàs me hà quadrado tal pràctica, porque en lugar de quitar la causa, quita las fuerzas; y aunque es verdad que mitiga el dolor, no cura el Reumatismo, porque no toca un àpice de la causa que lo produce. Lo mismo que dixe en el Asma convulsivo, digo en el Reumatismo, siguiendo la pràctica de Baglivio. Y si el suero es el que peca en los musculos, hay mas que dulcificarle, y evacuarle? y se quitarà el Reumatismo.

CA-

CAPITULO ULTIMO.

DE LAS ENFERMEDADES EXTRINSECAS.

DE LA LEPRA.

DE los males extrinſecos el mas abominable es la Lepra, que ſe conoce, quando la cutis, ò en todo el cuerpo, ò en alguna parte, aparece eſcamoſa, aſpera, arida, y ſeca, con una picazòn intolerable. Acontece la Lepra tambien en las entrañas, y ſe conoce por el anhelito fetente, y putrido, que expira, con un color livido, y eſcorbutico. Eſta Lepra ſe llama Eſcamoſa, ò Pſora. Hay otra eſpecie de Lepra, que ſe llama Elephantiaſis, por la ſemejanza que tiene con el Elefante, que en la magnitud ſupèra à todos los demàs animales; aſsimiſmo eſta enfermedad ſupèra à todas. Se llama tambien mal de San Lazaro; y no es otra coſa, que un Cancer univerſal de todo el cuerpo, que con-

tamìna toda la cutis, con una crosta livida, y asquerosa.

La causa principal de estos asquerosos males, es un suero impuro viscido, y acre, estancado en los exilissimos tubos de la cutis, el que corroyendo las sutilissimas fibras, produce varias exulceraciones, postillas, y escamas. Esta enfermedad es contagiosa, y muy dificil de curar. La indicacion mas acertada para curar este mal, es purificar la sangre, y dulcificar los licores de toda la màquina, sin purga, ni sangrìa. De este modo se consigue la curacion. Para curar este mal uso una agua depurante de la sangre, que en el espacio de 50. dias, caen las escamas en la Psora, y se curan las llagas en la Elephantiasis; y toda especie de mal cutaneo, por renitente que sea, sin fuente, ni otros tormentos, que suelen usar los Medicos.

DE

DE LA FISTULA, Y ULCERAS *deplorables.*

LA Fiſtula es una ulcera antigua, que tiene el orificio, ò boca eſtrecha, con profundidad, con una, ò muchas cavernas, ò ſenos con, calloſidad en la boca, y dentro los miſmos ſenos.

La cauſa de eſta ulcera fiſtuloſa, es un liquido putrido, ſalino acre, que corroyendo las partes vecinas donde ſe eſtanca, ò fluye, las inficiona, y corroe; de modo, que hace los ſenos que ſe obſervan.

Muy dificil es de curar, ſegun los Profeſſores Chirurgicos, eſpecialmente ſi es inveterada la Fiſtula. La indicacion curativa de eſte mal, conſiſte en corregir la maſſa de la ſangre, y depurarla de la acrimonia que tiene. Deſpues es neceſſario un balſamo, que mollifique, limpie, y conſolìde la parte que padece la Fiſtula.

La rija que ſe hace en el lagrimal

del

del ojo, con facilidad ſe cura, con un balſamo que uſo en las Fiſtulas, ſin neceſsidad de hacer patente mas la ulcera, y mortificar el paciente, como ſe acoſtumbra en las Fiſtulas, porque el remedio buſca los ſenos, y cabernas, corrige la acrimonia, y deſtruye la poderoſa cauſa de la Fiſtula.

Con el miſmo mèthodo ſe curan todas las ulceras deplorables, como ſon las canceroſas, ſin obra manual alguna, sì bien purificando la ſangre, y la limfa, y aplicando dicho balſamo, que es ſumamente dulce, y corroborante. A beneficio de eſte balſamo, ceſſan todos los ſimptòmas que acompañan el Cancer ulcerado; es à ſaber, fiebre hectica, extenuacion del cuerpo, poſtracion de fuerzas, vigilias, y deliquios de animo, porque eſte balſamo impide, que los efluvios putridos ſe comuniquen por los poros, venas, y vaſos bibulos, y contamìnen el fluido ſanguineo, y nervoſo; pues contaminados eſtos, brevemente ſe deſtruye el tono, robuſtèz,

y

y fuerza elaſtica de las partes sòlidas.

DE LAS QUEBRADURAS RECIENtes, y antiguas, y ſu radical curacion.

LA làſtima de vèr tantos quebrados, la ſentencia melancolica de los Cirujanos, y Medicos que han eſcrito, y la pena que padecen en las ligaduras, me movieron para eſcrivir eſte Capitulo, à fin que ſepa el pùblico, que no es tan cierta la ſentencia de los ſeñores Cirujanos, y tan abſoluta, que no admita algun Abogado para defender lo contrario. El mayor Abogado es la experiencia, fundada con sòlidas razones. Muchos Sugetos en eſta Corte, han experimentado la radical curacion, y el aventajado alivio en la ligadura.

Es tan comun eſta enfermedad, que apenas hay ſugeto que no la conozca; porque luego que obſervan las gentes en las ingles algun tumorcito, en niño, ò grande, conocen eſtàr relaxado; y ſi

en

en los varones ſe obſerva, que el tumor de las ingles crece algo mas, y ſe precipita haſta el fondo de la bolſa de los teſtes, infieren, que eſtà quebrado.

Los Profeſſores que conocen, ſaben diſtinguir eſta ruptura en Inteſtinal, y Omental. De modo, que ſi el peritoneo eſtà quebrado, y ſale algun inteſtino, ſe llama Inteſtinal; ſi ſale alguna parte del omento, ſe llama Omental, ſea en la ingle, ò en el eſcroto. Algunas veces ſucede, que omento, è inteſtinos ſalen. La cauſa principal de las quebraduras, es la relaxacion de las fibras del peritoneo, ò la ruptura; y ſea por la relaxacion, ò ſea por rupcion, los inteſtinos, ò el omento, por ſu proprio peſo, abren camino, y empujando los muſculos del abdomen, ſe eleva un tumòr, y ſe precipitan fuera del abdomen; y no ſolamente en los ingles, sì tambien por la continuacion del peritoneo, pueden baxar à los teſtes, y hacer hernia Inteſtinal. Otras veces es copia de flatos, ò de ſuero, y ſegun vè el Profeſſor, aſsi

diſ-

diſtingue què eſpecie de quebradura es.

Se ſabe muy bien, que de un exercicio violento, de un vomito vehemente, de levantar mucho peſo, ſe ſuele relaxar, ò quebrar la tunica del peritoneo.

Los mas de los Cirujanos, y Medicos dicen, que quando es reciente la quebradura, eſpecialmente en los niños, es facil ſu curacion; pero en los grandes, y viejos no tiene curacion, porque la membrana nervioſa, y tenue, no ſe une, y conſolìda con facilidad, eſpecialmente en los viejos: en la hernia Inteſtinal, es à ſaber, quando copia de los inteſtinos caen en los teſtes, hay peligro de la vida, ſi no ſe pueden reponer, y reducir à ſu lugar, porque ſe inflaman, y ſuelen gangrenarſe, y de aqui ſe ſigue la muerte.

Aunque es verdad que ſi no ſe pueden reducir ſe ſigue el eſtrago dicho; pero ſi hay maña ſe pueden reducir, acudiendo en tiempo. No juzgo yo tan melancolico el prognoſtico, como eſcriven los Profeſſores, porque yà me hè deſen-

gañado en algunas enfermedades, que de buena fé, creyendo los Authores, las tenìa por incurables; mas la curiosidad me hà movido à vèr si decian verdad: lo cierto es, que encontrè muchos desengaños. Yo hè hecho voto de no creer mas, que la experiencia bien fundada, aunque esta curiosidad, algunas veces me hà costado cara. Quantas veces el deseo de saber, me hà puesto en parage de perder la vida haciendo experiencias? Que raros seràn los Medicos en España, que emprenderàn este camino! Pero tambien seràn raros, los que curaràn enfermedades deploradas, ò vulgarmente incurables.

Por cuya razon, haviendo experimentado en muchas enfermedades, (que se llaman incurables por no tener especifico) que aplicando remedios correspondientes se curaban, tuve à bien de hacer lo mismo en las quebraduras; pero como para curar una enfermedad grande, es necessario informarse bien de su causa, è informado, buscar el reme-

dio

dio que correſponde, obſervè, que toda la intencion curativa de eſte mal, ſe cumpliria con tres medios. El primero, hacer la reduccion de lo quebrado, diſſipando los flatos que hay en la region natural. El ſegundo, la parte, en donde eſtà la quebradura, corroborarla; y el tercero es, tener una ligadura buena, que no impida hacer las funciones, que correſponden à cada uno, ſegun ſu genio.

Algunos hay quebrados, que el vulgo llama Potroſos, que los inteſtinos no baxan à los teſtes, sì bien una porcion de ayre, que les moleſta mucho. Para que eſte ayre ſe reduzca, tengo experimentado un remedio ſingular, que tomandolo por eſpacio de cinco,ò ſeis dias, èl miſmo hace la reduccion, y reducido que eſtà, ſe acude à los otros medios; pero es de maravillar, que un licor ſolo tenga virtud para atraer del eſcroto el ayre, y ſi es poco el inteſtino precipitado, tambien lo ſuele reducir; pero la virtud de los entes, y la concordancia que tienen con nueſtras partes, quien lo podrà

 apear?

apear? Confieſſo que es dificil, yo me contento con la experiencia: eſte licor es muy bueno de tomar; de modo, que ſi huviera algun ſugeto melindroſo, que tuviera miedo en tomarle, para prueba de ſu innocencia, yo le tomarìa, accion que bien le podìa animar para curarſe.

El ſegundo medio es, corroborar la parte en donde eſtà la quebradura; dexo aparte todos los parches, y emplaſtros. El que trae Carlos Muſitano, dice, es uno de los grandes para curar las rupturas, mas no hè viſto ſuceſſos memorables en èl. Ellos todos ſe reducen, à adſtringentes, y polvos, gomas, y otras drogas, que en lugar de corroborar la parte para que ſe conglutìne, obſtruyen los poros, y no experimentan coſa de provecho. No hay Cirujano, que no tenga ſu emplaſtro; pero les ſuele ſervir de poco, ò nada. Un balſamo aromatico, en verdad muy virtuoſo, tengo experimentado, que es el eſpecifico mas peregrino que ſe pueda diſcurrir; èl corrobora, conglutìna, conſolìda, y en fin,

qui-

quita la quebradura : es verdad , que necessita continuar algunos meses, y mas que sea de sesenta años el quebrado, se curarà, observando el règimen que le ordenàre. Es necessario tomar algun dia el licor principal, porque èste interiormente, fortifica la parte, laxa, y dissipando los flatos, preserva no acuda à la parte algun estraño cuerpo, que le debilìte, y laxe mas, y de este modo, el balsamo hace mejor, y mas prompto su efecto.

El tercer medio es, la ligadura, una de las cosas necessarias para que el quebrado se restituya à su natural estado; despues de reducido à su lugar lo que se precipitò, y untada la parte con el balsamo, entonces con la ligadura se debe ligar. Juan Beguino describe una ligadura muy artificiosa, y dice: Que todos los quebrados se pueden curar con ella, despues de untado con algun balsamo: puede ser diga verdad, porque hay alguno que se hà curado, por estàr bien ligado, y à largo tiempo, la naturaleza, en lo quebrado, engendrò alguna cosa,

que

que impidiò que ſaliera el inteſtino, ù omento, y ſe curò; porque la naturaleza, ayudada del arte, cura muchas enfermedades, que ſe tenian por incurables; pero eſto lo hace raras veces, y no es bueno fiarſe de eſto ſolo.

Una ligadura hè experimentado, que puedo aſſegurar no hay otra mas ſegura, y dudo la pueda haver, que ſea mas còmoda para curar las quebraduras radicalmente. Con las ligaduras que uſan los Cirujanos, aùn los mas afamados, no pueden hacer lo que los quebrados intentan, ſegun ſu genio, è inclinacion; pero con la ligadura que ſe ligan, ſegun el modo que yo hè obſervado, el que es aficionado à baylar, puede, ſin rezelo, baylar, y ſaltar; el que es aficionado à cazar, puede, con la velocidad que antes de eſtàr quebrado, exercitar la caza; el que es aficionado à montar à cavallo, puede ſin rezelo montar; el caſado, ſin perjuìcio, puede cumplir con el matrimonio; el Labrador, ſu labor, &c. Finalmente, cada uno en ſu exercicio,

ſea

ſea violento, ò no lo ſea, puede vivir; y à mas de todo eſto, lo mas ſingular es, que el quebrado ſe puede afloxar, ò apretar la ligadura, ſin neceſsidad de Cirujano, haſta que conſigue la curacion, que dentro el eſpacio de ſeis meſes logra el paciente.

La caridad, y el beneficio del bien pùblico, me obliga à hacer patente, que mi ànimo es, dàr ſalud à todos los que pudiere; y ſe confirma, en el poco interès que llevo en curar, porque ſi es pobre, le aſsiſto, y aſsiſtirè de limoſna, por deplorado que eſtè; porque la habilidad del Medico ha de eſtàr, en ſaber ſublevar la naturaleza agoviada, y rendida; porque ſi hay naturaleza, como dicen los Medicos, y ſe atreven à medicinarlos, es muy dudoſa la virtud del remedio, porque diràn muy bien los circunſtantes: La naturaleza es poderoſa, y hà vencido el mal; pero no lo podràn decir, quando eſtà muy afligida, y ſe liberta à beneficio de un remedio.

Finalmente, para acreditar que los

re-

remedios ſon ſeguros, y no es hiperbolica ficcion, como en algunos Papeles ſe experimenta; y à mas que tengo una grande confianza en ellos, los darè de gracia, y de limoſna, ſin que los Enfermos ſe gaſten un quarto, (hablo en las enfermedades deploradas) y à lo menos podrè decir, que el interès no me vence; bien que eſtoy intereſſado en curar los Enfermos, para honra, y gloria de Dios, y de la Medicina.

LAUS DEO.